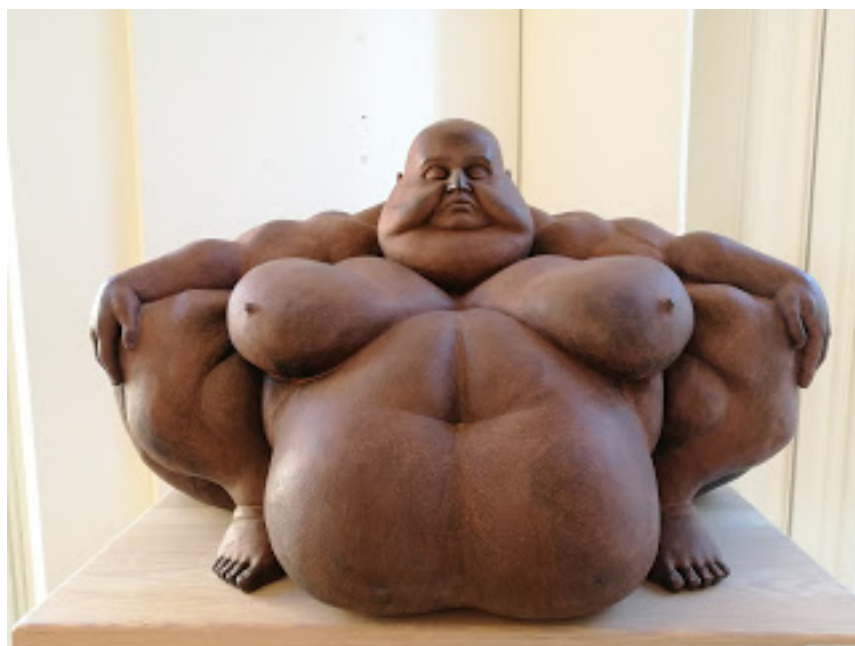


jueves, 16 de enero de 2020

Fusión corpórea

Rue Saint-Antoine nº170

Escultura ► Un canto a lo humano desde diferentes proporciones y especificaciones de nuestro cuerpo es el andamiaje formal de la escultura del ourensano Ramón Conde, quién ocupa el pontevedrés espacio Nemonon hasta el próximo viernes 17, cerrándose con una visita a cargo de su autor y ampliando una exitosa muestra en nuestra ciudad.



Tres desnudos se dejan ver en los balcones de Villa Pilar. Allí, en la primera planta, donde el arquitecto Mauro Lomba tiene su estudio, y esa bendición en forma de sala de exposiciones y actos para la ciudad, como es el espacio Nemonon, esos tres cuerpos desnudos desafían al invierno en que les ha tocado posar para convocarnos en la muestra que, durante las pasadas Navidades, y prolongada ahora debido al éxito en el número de visitantes hasta el próximo viernes 17, nos concita con la escultura de Ramón Conde.

Padre también de nuestro 'Fiel Contraste', la escultura ubicada tras el edificio del Concello de Sesmeros, en Pontevedra reconocemos rápidamente el gusto del escultor por las formas abultadas, por los cuerpos grandilocuentes y por esas construcciones de 'carne' que materializan tantos sueños de este creador que, en las últimas décadas, ha conformado una de las

trayectorias artísticas más poderosas de nuestra escultura. «Mis personajes son creados por el mismo lenguaje emocional que el de los sueños y al igual que en ellos se establecen diferentes niveles de profundidad, representados por hombres atléticos y gordos», explica el escultor, en unas palabras a la entrada de la muestra, en un evidente ofrecimiento a hacernos pasar a ese interior de sueños y formas que se fusionan en unos cuerpos que son los que singularizan su escultura y a pocos espectadores dejan indiferentes.

Por la propia disposición y disponibilidades de la sala la escala de las piezas seleccionadas es menor a las expuestas en otras ocasiones, pero este tipo de muestras sirven también para medir al escultor de las grandes formas en otros espacios más reducidos frente a los habituales espacios abiertos, o salas de mayor tamaño en que se ofrecen en otras ocasiones sus divinidades corpóreas. Y lo cierto es que Ramón Conde sale bien parado de la afrenta, esa disposición sobre peanas de muchas de sus piezas, esas obras que juegan entre los bultos de grasa y los seres musculados, propician un diálogo más íntimo con el espectador que, además se ve interpelado por una sorpresa maravillosa en forma de dibujos. Una inesperada estancia que guarda un conjunto de dibujos delicados, pese a las formas allí contenidas, y en las que se ve al creador de una manera quizás más íntima. Esos fantásticos dibujos son todo un aleteo de la imaginación, la posibilidad de la figura para desarrollarse y para desenvolverse en diferentes circunstancias, pero siempre sin perder su esencia original y la que está detrás tanto de la mayor pieza de Ramón Conde que podamos ver en algún lugar de Galicia como del dibujo más modesto que nos encontremos en Nemonon. Siempre esa condensación emocional, esas formas que sintetizan otras tantas formas y posibilidades, aunando realismo e imaginación. Razón y sentimiento. En sus 'gordos', en las figuras cada vez más obesas, se pierde la propia condición sexual del ser humano, hombres que se confunden con mujeres, mujeres con hombres, cuerpos y masas que lo inundan todo. Son cuerpos que también diluyen cualquier línea de edad y todo se direcciona a la propia representación de la forma por encima de la siempre limitadora realidad.

Ante esas figuras, colocadas en sus peanas para que podamos rodear y entender la escultura como lo que es, como una pieza con numerosos puntos de vista, más allá del simple plano frontal con el que muchos suelen quedarse, descubrimos una escultura poderosa, no sólo por lo que tiene que ver con su materialización formal a través de diferentes materiales, sino también por esa concepción interior que acciona a un escultor a

convertir en lenguaje físico su idea como parte de un proceso de comunicación al que ahora se nos convoca durante esta última semana de exposición, y que podremos cerrar el próximo viernes, acompañados por el propio Ramón Conde a las 20.00 horas, con una visita guiada en la que podremos conocer mejor a todos estos seres que surgen de la emoción, como si de un sueño se tratase, y acompañar con ellos nuestra realidad.

